

Tradición juarista en la UAEM

INOCENTE PEÑALOZA GARCÍA

1. EL HECHO

El presidente Juárez murió el 18 de julio de 1872, cerca de la medianoche, a causa de un infarto al miocardio.

Su habitación de Palacio Nacional se impregnó de luto cuando los médicos se declararon impotentes para detener el proceso de muerte, que comenzó por la mañana cuando el presidente se quejó de un dolor en la pierna izquierda que le fue subiendo hacia el brazo y hacia el pecho y que por la noche se volvió insoportable.

A pesar de tan agudo sufrimiento, Juárez se mostró sereno ante los médicos y ante sus hijas, ya que doña Margarita, su esposa, murió tiempo atrás.

Dicen los que estuvieron ahí que el presidente, ante la proximidad de la muerte, se limitó a exclamar: "Qué feo es esto", y dejó de luchar.

El cadáver fue llevado a otra sala del Palacio para embalsamarlo, y luego quedó expuesto durante tres días al homenaje popular, en el salón de Embajadores.

El día 22, a las 9 de la mañana, el cuerpo fue colocado en un modesto ataúd de madera y trasladado al panteón de San Fernando, en donde recibió sepultura cerca de la tumba de su esposa.

Al siguiente día. *El Monitor Republicano* comentaba en un editorial:

La República está de duelo. El mundo entero donde se ha venerado el nombre de Juárez, va a enlutar sus pabellones; porque Juárez no sólo es una gloria de su patria, sino un timbre de orgullo para la humanidad. Sobre la tumba del Presidente ondea la bandera de la Constitución, como el más grande legado que recibe la Nación mexicana en estos momentos de suprema angustia.¹

1 *El Monitor Republicano*, México, 23 de julio de 1872.

2. EL IMPACTO

La noticia causó consternación entre los liberales de Toluca. El director del Instituto Literario, ingeniero Jesús Fuentes y Muñiz, dirigió a los profesores una circular en la cual reproducía un escueto mensaje del Ministerio de Guerra enviado por telégrafo al gobernador del Estado de México, Jesús Alberto García, en el cual se le informaba:

Con profundo sentimiento participó a Ud. que anoche a las once y media falleció el C. Lic. Benito Juárez, Presidente Constitucional de la República. En cumplimiento de la ley se ha encargado el poder Ejecutivo de la Unión el Presidente de la Suprema Corte de Justicia, C. Lic. Sebastián Lerdo de Tejada y por su acuerdo lo comunico a Ud. para su conocimiento y efectos consiguientes.²

En su brevedad, el mensaje tuvo fuerte impacto en catedráticos y alumnos del Instituto, un plantel que se había caracterizado por ser refugio de liberales y por haber sido fundado a instancias de dos precursores del liberalismo mexicano: José María Luis Mora y Lorenzo de Zavala.

En sus aulas habían dictado cátedra ilustres personajes de la generación de Juárez, como Felipe Sánchez Solís, León Guzmán, Ignacio Ramírez *El Nigromante* y Felipe Berriozábal y se había formado una pléyade de jóvenes liberales a la cual pertenecieron, entre otros, Ignacio M. Altamirano, Gumesindo Mendoza, Juan A. Mateos, Joaquín Alcalde, Jesús Fuentes y Muñiz y Jesús Alberto García.

En momentos críticos de la guerra de Reforma, de la revolución de Ayutla y de otros enfrentamientos del siglo XIX, los liberales del Instituto resistieron embates de los conservadores y sufrieron grandes consecuencias.

Después, en 1870, el Instituto aplicó en sus estudios de bachillerato el programa de la Escuela Nacional Preparatoria, fundada en la Ciudad de México tres años atrás por el doctor Gabino Barreda, quien actuó por instrucciones del presidente Juárez.

De ese plan de estudios, surgió una corriente pedagógica que se conoce como "positivismo educativo" para diferenciarla del positivismo filosófico, pues aunque el doctor Barreda se inspiró en el pensamiento de Augusto Comte, a quien escuchó disertar en París, la verdad es que la filosofía del programa de la Nacional Preparatoria nace de la interpretación y adaptación del propio Barreda a las ideas del filósofo francés y no de su aplicación estricta.

En el Instituto Literario de Toluca, la inclinación positivista imperó desde 1870, aproximadamente, hasta la segunda década del siglo XX y esa fue la época en que el plantel fue reconocido como uno de los mejores del país.

2 Archivo Histórico de la UAEM, NBCC622.

3. LA REACCIÓN

La viva impresión causada por el fallecimiento de Juárez hizo que el comité de estudiantes se movilizara inmediatamente con el propósito de organizar una ceremonia luctuosa.

El resultado fue una velada literario-musical que se celebró en el Teatro Principal de Toluca la noche del 27 de julio de 1872, cuando sólo habían transcurrido nueve días desde la muerte de Juárez.

Asistieron profesores y alumnos, encabezados por el director Fuentes y Muñiz, pero también estuvieron presentes representantes de todos los medios sociales y funcionarios del poder público acompañando al gobernador Jesús Alberto García en el palco principal.

Participaron cuatro oradores: el director Fuentes y Muñiz; el jefe superior de Hacienda, Luis Muñoz Ledo; el diputado Ruperto Portillo y el ciudadano Luis Cano Rodríguez, artesano.

Fuentes y Muñiz exhortó: "No dejéis, conciudadanos, que vuestro dolor por el grande hombre esterilice vuestra acción patriótica, indispensable para conservar incólume la obra de su vida".

El programa continuó con bellas melodías, canto operístico y declamación de poemas por alumnos y profesores.

A partir de esa noche, se observó rigurosamente la costumbre de celebrar cada año la velada, en el Teatro Principal y en otros espacios del centro de la ciudad, a los que asistía creciente número de personas ajenas al Instituto.

Una de las veladas más recordadas fue la del 18 de julio de 1901, pues en ella participaron tres oradores de renombre nacional: el licenciado Diódoro Batalla, el maestro Porfirio Parra y el excelente orador del Instituto Francisco M. de Olaguíbel, integrante del famoso "cuadrilátero de la oratoria mexicana" al que perteneció con Jesús Urueta, Querido Moheno y Nemesio García Naranjo.

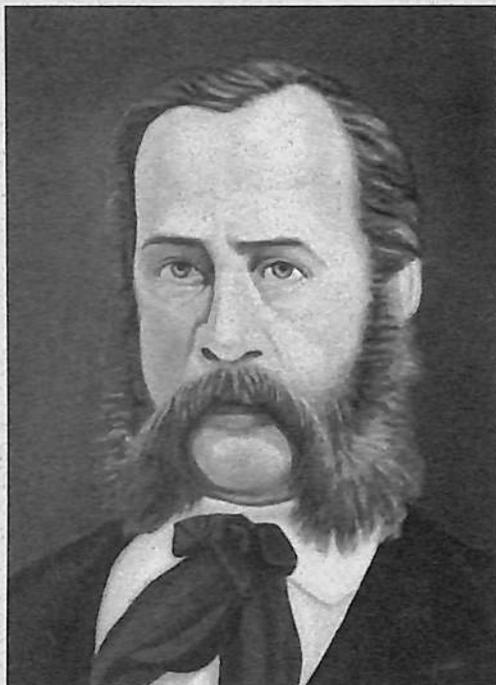
En aquella ocasión, el palco central fue ocupado por el gobernador del Estado de México, general José Vicente Villada, de orientación porfirista.³

Villada era un entusiasta del homenaje a Juárez. Durante los casi quince años de su gobierno, era común que el programa del 18 de julio comenzara por la mañana frente al edificio del Instituto Literario, de donde partía un desfile que recorría las principales calles y llegaba hasta la Alameda toluqueña.

Ante numeroso público, las delegaciones de los distritos se turnaban en depositar ofrendas florales al pie de un monumento a Juárez que había en ese lugar. Después, se desarrollaba un completo programa de discursos, intervenciones artísticas y

3 *Apoteosis de Juárez*, Escuela de Artes y Oficios, Toluca, 1901.

Gobernador Jesús Alberto García.



Director Jesús Fuentes y Muñiz.

declamación de poesías en las que participaban alumnos del Instituto, de la Normal para Profesores y de la Escuela de Artes y Oficios.

Por la noche, se celebraba la tradicional velada en algún teatro de la ciudad.⁴

4. RENOVADA TRADICIÓN

La costumbre de rendir homenaje puntual a Juárez cada 18 de julio no se vio alterada por la transformación del Instituto, ocurrida en 1956 para dar origen a la Universidad Autónoma del Estado de México.

La Federación Estudiantil Universitaria, continuadora de la Sociedad de Alumnos, tomó en sus manos la organización de la velada.

La parte más importante del programa era la presentación de un orador invitado, un personaje de ideas independientes que venía por lo general de la Ciudad de México.

En esa época, participaron destacados intelectuales de la talla de Arturo Arnaiz y Freg, Vicente Lombardo Toledano, Enrique Ramírez y Ramírez, etc.⁵

La velada se celebró durante varios años en el cine Florida, ya desaparecido, cuyas amplias localidades eran ocupadas en su totalidad por público toluqueño.

A la desaparición de la FEU, la organización pasó a manos de las autoridades universitarias y la velada regresó a su lugar de origen: el Aula Magna del Edificio de Rectoría.

4 Corona fúnebre dedicada al Benemérito de las Américas C. licenciado Benito Juárez, Oficina tipográfica del gobierno, Toluca, 1897.

5 *Presencia de Juárez en la UAEM*, Inocente Peñaloza García.